

CARTA ABIERTA A FRANCISCO, SUCESOR DE PEDRO

Querido hermano:

No sé si algún día leerás estos renglones. Imagino que no, que tendrás que atender tantas cosas en tu quehacer diario que no te dejará tiempo. Además, ésta es una de las miles y miles de páginas que hay en internet. Imposible de localizar. El motivo de la epístola es decirte que cuentas conmigo. Así, sin más. Cuentas conmigo para echarte una mano en lo que pueda. Creo que necesitas ayuda porque no es fácil lo que has emprendido. No sé muy bien cómo voy a hacerlo todavía, pero voy a empezar por mostrarte que no estás solo, que al menos conmigo cuentas. Todo lo que te rodea te impondrá trabas para ser como eres o quieres ser. No es fácil permanecer fiel a uno mismo en determinadas circunstancias. Ante eso te recuerdo la frase del Maestro: “tú eres Pedro...”

Me atrevo a hablarte como Él nos enseñó que debíamos hacerlo: de hermano a hermano. Quiero aprovechar de paso para decirte que me ha encantado que eligieras el nombre de Francisco. Hay en el *pobrecillo de Asís* ese sabor a cristianismo auténtico, ese entusiasmo primigenio que unos siglos antes recorrió las venas del Imperio Romano y que ahora ha terminado acomodado a todo, pero sin entusiasmo. Imagino que conoces *Francisco Buenagente* de José Luis Cortés. A mí me gusta leerlo a menudo. Tengo que decirte también, que al igual que no te ves en el apartamento papal del Vaticano, tampoco me imagino allí al bueno y tozudo de Pedro. Simplemente creo que él hubiera hecho lo mismo y se hubiera marchado a otro sitio. Eso está bien para un jefe de estado, pero tú y yo sabemos que aunque formalmente lo eres, ni Juan, ni Santiago, ni *el Mellizo*, ni ninguno de los primeros se hubiera quedado ahí. Que no te den las cosas hechas, que todo está todavía por hacer y fíjate que me atrevo a aconsejarte (con la edad me voy haciendo un desvergonzado). Con la frase anterior me he acordado de Óscar Romero: “El cristianismo está por estrenar”. Suena un pelín extrema pero esencialmente es cierta, o al menos eso pienso yo también. Otro como Francisco, que ha quedado en el corazón de la gente sencilla. No hay más que haber estado en América Latina para haber oído hablar de él y de otros como él (me vienen a la cabeza los hermanos jesuitas de El Salvador). Ya sabemos de quiénes hablo.

No soy un cristiano muy ortodoxo, ni siquiera sé si debo llamarme cristiano. La figura y las palabras de Jesús me apasionan, pero no soy demasiado devoto en el sentido tradicional del término. Mi catolicismo hace aguas por muchísimos sitios. En aspectos esenciales del cristianismo hay otras confesiones que están tan cerca o más que los propios cristianos. Incluso los que no tienen ninguna religión.

Empiezo con la despedida. Me he enterado que eres químico. No se necesita formación para ocupar el sitio de Pedro. Él no la tenía, aunque en los tiempos que corren, es conveniente tenerla. Un hombre de ciencia en el timón. Me gusta. Ya sólo me queda reiterarte mi disposición a echarte una mano. No te veas solo. En América todavía hay veces que se despiden con una bendición. Con ella te despidió y con un abrazo. Que Dios te bendiga hermano.

A G^a Santiago